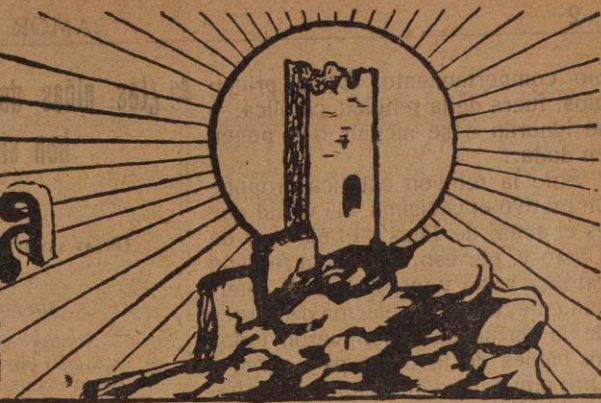


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial - Quincenal



Año V

Alhama de Murcia, Domingo 23 de Septiembre 1928

Núm. 112

Eucarística

Decía el amantísimo Salvador: *Donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.*

Si le preguntamos dónde está el suyo, le oiremos decir: *Tengo mis delicias en estar con los hombres.*

Vivir con los hombres, amar a los hombres, padecer por los hombres, darse a los hombres... Estas son sus delicias; y por consiguiente... su tesoro.

Como siempre está pensando en él, vedle siempre con ellos, prodigando ternuras... derrochando amores...

Se goza en anunciarles sus padecimientos y su muerte: «He aquí—les dice—que vamos a Jerusalén, donde se verificarán todas las cosas que los profetas han predicho acerca de mí. Allí seré entregado a los gentiles; allí seré burlado, azotado y cubierto de salivas; allí, en fin, después de estos y otros tormentos, moriré clavado en una cruz».

Se recrea en prometerles el Misterio Eucarístico: «El pan que yo os daré—dice—es mi carne, que será entregada por la redención del mundo... Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida... El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él».

Y cuando llega el tiempo de consumir nuestra redención y de instituir el Santísimo Sacramento, exclama: *Desiderio desideravi: Vengo deseando con fervorosísimo deseo este momento solemne... ¿Cuál? El de morir por el hombre... el de vivir en el corazón del hombre... Tomad y comed, este es mi cuerpo...*

Y les dió a comer el pan consagrado.

MÁS PRUEBAS!

...Al despertar, mi visitante estuvo largo rato divagando con la vista por toda la caverna, mientras sus facciones demostraban el asombro de que se hallaba poseído. Le parecía que soñaba. Para cerciorarse de que estaba despierto estregó fuerte-

mente sus ojos y asentó sobre la dura piedra en que había yacido cuatro o cinco horas, sin duda alguna luchando con Morfeo, porque manifestaba hallarse muy quebrantado. Adiviné que mi catadura no le debió agrandar mucho, porque, verme y entornar los ojos, fué cosa instantánea. Quedó así un momento, como recapacitando en su interior y poco a poco se fué animando, aunque sin levantar la vista del suelo. Hizo un cigarrillo; me alargó la petaca; yo



Ntra. Sra. de las Mercedes



castañeteé los dientes, para recordarle lo imposible de succionar el humo, con las mandíbulas descarnadas; guardóse la con indiferencia y, lanzando al aire espirales grisáceas, dióme los siguientes buenos días:

—Verdaderamente, Duende, que tienes un *feo subido*...

—¡Pchs! ¿qué le hemos de hacer? La verdad es así: fea y descarnada.

—¿Y qué es la verdad?

—¿Vas a oirme?—la familiaridad con que me trataba mi amigo, me hizo corresponder al *tuteo*.

—¿Y por qué no?

—Porque esa preguntita la hizo uno más ladino que tú al Salvador del mundo y no aguardó la respuesta. Y como él hay muchos: que no saben más filosofía que el que no existe ninguna, que es la más fácil de aprenderse; o, si admiten su existencia, no quisieran verla nunca descifrada en toda su cruda realidad. En Lógica se llama verdad a «la adecuación del entendimiento con la cosa entendida»; en Ontología «la conformidad de la cosa con la idea que de ella tiene el entendimiento»; más eso debiste preguntarlo antes cuando decíamos que la «religión católica profesa una doctrina verdadera.»

—Tenía mucho sueño...

—¡Cierto! ¡y la verdad suele quitarlo muchas veces...! No me extraña: ¡Son tantos los que prefieren dormir mejor que conocer la verdad...! Pero continuemos nuestro tema. Decíamos que

La Religión católica es excelente norma de virtud y santidad.

Tú crearás que te lo va a decir algún Santo Padre. ¡No hombre, no! Te lo dirá tu compinche Diderot: «La pureza de la moral hace presumir la verdad de un culto... ¿Cuánta ventaja no tiene el cristianismo bajo este aspecto considerado sobre cualquier religión de la tierra? ¿Qué moral puede contradecir a la moral de Jesucristo?» (*Essai sur le mérite et la vertu*, París 1745.) Voltaire dijo más: «La moral de Jesucristo es completamente divina». (*Epître a Uranie*). Y si ellos, con innúmeros increídulos no confiesan, porque se lo dictaba su razón y su experiencia, ¿qué tenemos que añadir los católicos? Podríamos agregar que

Solo la religión católica es causa y fundamento de virtud.

Y ¿sabes por qué? Porque solo la religión católica tiene estos tres principios por inconcusos: 1.º Existe un Dios creador, con derecho propio para imponer la ley; 2.º Dios, supremo legislador, impuso la ley natural y la positiva; 3.º Dios es el supremo remunerador que nos castigará o premiará según nuestro

